

Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»

ISSN 1692-0945

Nº 18 – Diciembre de 2009



PSICOLOGIA Y RELIGIÓN

DOS MIRADAS PARTICULARES DE UN FENÓMENO: EL HOMBRE

Evelyn Alexandra Álvarez

Estudiante de Psicología–Funlam

El hombre es un ser complejo y pluridimensional al que debemos abordar desde diferentes perspectivas y a lo largo de la historia ésta característica de la naturaleza humana se ha hecho evidente en la cantidad de discursos y tratados que lo estudian, lo definen y lo consideran, ya sean científicos o que se inscriban en las ciencias humanas; y es así como la filosofía, la antropología, la historia, la psicología, la ontología y demás ciencias sociales se interesan por el asunto del hombre cada una desde una óptica particular y bien diferenciada.

En este sentido la religión es también un producto del conocimiento humano o más precisamente de una creencia, que se constituye a partir de un conjunto de ideas en torno a una divinidad; preocupándose por entender la existencia humana desde la relación que se establece con un ser trascendental.

Para ampliar un poco más el concepto de religión veamos algunas definiciones. El sociólogo Gerhard Lenski dice: “es un sistema compartido de creencias y prácticas asociadas, que se articulan en torno a la naturaleza de las fuerzas que configuran el destino de los seres humanos». Por su parte, el antropólogo Clifford Geertz propone una definición alternativa: «La religión es un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y

duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único.

Considerando los anteriores significados de religión, vemos entonces como ésta se encuentra con la psicología en el sentido de que mas allá de explicar la existencia del ser humano en función de la existencia de un ser divino, lo relevante es la preocupación y el interés por el hombre.

Tanto la religión como la psicología nacen en primera instancia de la misma necesidad por explicar al ser humano y encontrarle un sentido a su estar en el mundo, con todo lo que esto implica. Es por esta razón que consideramos que no son dos posturas radicalmente opuestas en su fin; más bien son dos maneras diferentes de comprender al hombre cada una desde sus supuestos y postulados teóricos o desde su doctrina y fundamentos teológicos.

La religión responde a la pregunta ¿Quiénes somos?, interpretando este interrogante desde la relación humana establecida con un objetivo que existe, Dios; Dios como centro de la adoración monoteísta o diversos dioses como objetos de los politeístas.

Todo discurso religioso considera que el hombre posee conciencia, y no conciencia solamente como facultad de distinción de lo sensible, percepción o juicio sobre las cosas externas o como un sentimiento sobre sí mismo; sino también como una aptitud para conocer al mundo y a si mismo y para buscar su esencialidad, en este caso se asimila por esencialidad a la capacidad de conectarse con su dimensión espiritual.

Es así como la religión llega a ser un camino de trascendencia para el hombre, es la manera en la que el hombre halla la paz y el consuelo para si. “Nadie gustará la divinidad, pues esta quiere ser gustada de tal manera que se la contemple en la humanidad de Cristo, y si no encuentra la divinidad, no tendrá jamás la tranquilidad del espíritu. Cada cosa descansa en el lugar en que ha nacido. El lugar en que ha nacido es la divinidad. La divinidad es mi

patria. ¿tengo acaso un padre en la divinidad? Si, no solo tengo allí un padre, sino que me tengo allí a mi mismo; antes de que existiera en mi mismo, había ya nacido en la divinidad” (Lutero, 1729)

La característica mas importante de la religión, particularmente del cristianismo es la creencia en Dios como un ser supremo al que se le atribuyen diferentes cualidades como: omnipresente (está en todas partes), omnipotente (puede hacer todo) y omnisciente (sabe todo); además es un ser atemporal e inmaterial; y es desde ese convencimiento que podemos creer que la esencia humana es fundamentalmente una esencia divina; en nosotros existe la idea de Dios porque nuestra esencia es Dios, fuimos originados en la sabiduría de Dios y por esto buscamos encontrarnos nuevamente en la Divinidad.

La idea de Dios y el conjunto de creencias entorno a Él radica fundamentalmente en la fe, palabra que se usa para designar a la firme y absoluta convicción que tiene una persona acerca de que determinada cosa es verdad o cierta. “La fe es una decisión por la que afirmamos que en lo íntimo de la existencia humana hay un punto que no puede ser sustentado ni sostenido por lo visible y comprensible, sino que choca con lo que no se ve de tal modo que esto le afecta y aparece como algo necesario para su existencia”. (Ratzinger, 1967)

La fe es una fuerza liberadora que enfrenta al hombre con la posibilidad de ir más allá de los límites, mas allá de lo que el humano pueda imaginarse y lo lleva a creer en que lo posible es imposible. Es a través de la fe que se puede comprender y aceptar el mensaje de Dios y sus mandamientos, cuyo propósito no es más que la salvación, el bienestar y la felicidad del hombre. La fe es la condición necesaria para llamarse creyente. En este sentido, la religión es una posibilidad de entender la existencia humana, una posición frente al hombre y un intento por comprenderlo.

Son muchos los discursos que a través de la historia se han ocupado del asunto del hombre y de buscar una explicación de todos aquellos interrogantes que se generan frente al ser humano; y la psicología así como la religión, también ha contribuido a la reflexión, al conocimiento y la comprensión de un fenómeno complejo y problematizador.

Podemos partir del hecho de que la psicología responde a una pregunta fundamental que ha acompañado toda la experiencia de la existencia humana, ¿Quiénes somos? Esta es la pregunta que a lo largo del tiempo ha impulsado al hombre a sobrepasar los límites que obstaculizan su autoconocimiento y a cuestionar los saberes y las creencias que lo reducen y que se asumen como ley.

No es fácil llegar a un acuerdo en cuanto a la definición de psicología por la diversidad del material que es objeto de estudio, intervención e investigación. La palabra psicología se deriva de dos palabras griegas: *psique* que significa alma y *logos* que significa tratado y etimológicamente el termino psicología se refiere al tratado del alma. Aunque en la actualidad entendemos que “se ocupa de estudiar los procesos psíquicos que organizan nuestra personalidad, expresándose en términos como inteligencia, creatividad, aprendizaje y actitudes; que tienen como base a la actividad consciente y a la actividad inconsciente.” (Albinagorta, 2009)

Son muchos los elementos que se incluyen como objeto de estudio de la psicología: los procesos mentales, la conciencia, las imágenes, las ideas, las emociones, los instintos, el comportamiento... todas estas pueden considerarse como características del hombre que no alcanzan a definirlo en su totalidad, pues cada una de ellas corresponde a una dimensión del ser humano y no a lo que concreta su esencia.

En la medida en la que la psicología se interesa por una unidad biopsicosocial y no por objetos, le da un lugar al ser humano en el mundo a partir de las interrelaciones entre éste y su contexto, que se caracteriza por la conjunción de variables y la multiplicidad de factores que intervienen en su constitución como persona-sujeto. “El sujeto es un sujeto portador de una subjetividad que expresa su historia personal en una síntesis de sentidos y significados que tiene como forma de organización la personalidad”. (González Rey, 2000). Al hombre debe mirársele desde una concepción que lo integre y no que lo fragmente.

El bienestar, el equilibrio, la salud mental y el conocimiento propio podrían considerarse como el fin de la psicología, solo si se aquel que se dice psicólogo, está convencido de su quehacer y es capaz de ver y reconocer a ese hombre mas allá de sus propios deseos, motivaciones y aspiraciones.

Anteriormente hacíamos mención a la religión como una fuerza liberadora, refiriéndonos en especial a que la búsqueda del encuentro con un ser supremo y divino actúa como una energía que expande la mente, el ama y el espíritu del hombre llevándolo a conocer lo desconocido, a alcanzar lo inalcanzable, a vencer lo invencible.

Ahora bien, haciendo una relación de semejanza con la psicología, esta última tiene el poder de impactar y afectar la vida de las personas que recurren a ella como una forma de resolver las preguntas que los angustian e inquietan y los conducen a buscar una respuesta. Cuando un sujeto se dirige al psicólogo o terapeuta no está persiguiendo más que la paz consigo mismo, entender lo que le sucede cuando enfrenta situaciones desconocidas, su deseo es liberarse de una tensión psíquica, que puede ser provocada por una infinidad de razones como: sus ideas, pensamientos, creencias, emociones, comportamientos, situaciones... que le generan malestar y le estorban en su relación con los demás y con él mismo.

En este contexto, un creyente acude a Dios en busca de ayuda y respuesta a sus dificultades y encuentra la solución en El sin cuestionar ni reprochar sus mandatos y ordenes, poniendo su esperanza en una ayuda espiritual; por otro lado, cuando una persona visita al psicólogo también está confiando en otro su preocupación, en este caso en un profesional que antes de ser profesional es un ser humano, con quien puede debatir, discutir y contrariar; y es aquí cuando el psicólogo debe evidenciar su responsabilidad y la posición que asume frente al paciente y su proceso terapéutico.

Es por esta razón que la psicología puede calificarse como un empuje a la libertad, que vista desde diversos niveles, encuentra la manera de ayudar al ser humano en conflicto a que él por su propia cuenta resuelva su problema o que por lo menos entienda lo que le está aconteciendo.

Al igual que la religión, la psicología se entiende en este caso como una mirada singular del hombre, cada una desde una perspectiva distinta. Retomando nuevamente el concepto de fe, aclaramos en este punto, que esta actitud no es exclusiva de los creyentes de una religión, puede extenderse a la psicología como una identificación con lo que se hace, compartir las teorías y los postulados de determinado autor o inscribirse en una corriente o escuela de la psicología. Por ejemplo, el psicoterapeuta cree que la información que le proporciona el paciente es fiel a lo que está sucediendo en su psiquismo, de igual manera el paciente cree en el terapeuta y en el trabajo que él hace.

En este punto la relación terapéutica se construye inicialmente a partir de la necesidad de comunicación y entendimiento entre el terapeuta y el paciente. “En la psicoterapia quien acude a consulta busca resolver el origen de sus problemas y dar a su vida un nuevo sentido, pero esta vez libre de conflictos interiores. Durante el proceso el paciente hace un “acto de fe” en la humanidad más que nada, en la suya propia. Deposita su confianza en el psicoterapeuta y lo convierte en su confidente; amparado en el sigilo o secreto profesional el consultante vuelve al psicoterapeuta quien es el “depositario de su historia personal”, incluso de aquellos secretos que intuye pueden estar vinculados al origen de sus problemas o que aparezcan espontáneamente durante la consulta.” (Acuña, 2009).

Quien acude a una consulta psicológica lo hace porque confía en el terapeuta y cree en el trabajo que este realiza, al igual que en la religión la fe aquí funciona como una condición necesaria para el trabajo terapéutico, porque partiendo de esta el paciente deposita en su terapeuta toda la confianza y la sinceridad para llegar a comunicarse abiertamente y avanzar en el proceso; y de esta manera movilizar todos los pensamientos, sentimientos y emociones en conflicto.

Para concluir podemos decir que la psicología y la religión aunque cada una enfatiza en dimensiones diferentes del ser humano, hay un punto en el que confluyen, y es la preocupación por el hombre y por el sentido de la vida. A pesar que la religión y la psicología son dos discursos bien diferenciados entre sí, podemos decir que entre ellos existe una conexión y un punto de concordancia que va mas allá de lo que cada uno exalta y enfatiza: ambas se

preocupan por el hombre, cada una desde una mirada particular: la religión entendiéndolo desde la relación con Dios y la psicología desde la relación consigo mismo y con los demás.